

Capítulo XXIV

El milenio

El milenio comienza con la segunda venida de Jesús, cuando los justos muertos resucitarán (1 Tesalonicenses 4:13-16). Los malvados vivos serán destruidos (2 Tesalonicenses 1:7, 8; Isaías 11:4; Jeremías 25:31-33). Los justos serán llevados al cielo (Juan 14:1-3). Y Satanás será atado.

Durante el milenio, la Tierra permanecerá desolada, desprovista de habitantes humanos, y Satanás, por lo tanto, estará atado por una cadena de circunstancias durante mil años. Isaías 24:22; Jeremías 4:23-26; Apocalipsis 20:2, 3.

Mientras los santos reinarán con Cristo en el cielo, durante mil años, juzgarán a los malvados. 1 Corintios 6:2, 3; Apocalipsis 20:4.

Desolación de la Tierra

“Ahora bien, el acontecimiento que se prefigura en el último servicio solemne del Día de la Expiación tiene lugar. Cuando se había completado la ministración en el Lugar Santísimo, y los pecados de Israel habían sido quitados del santuario en virtud de la sangre de la ofrenda por el pecado, entonces el macho cabrío expiatorio era presentado vivo ante el Señor; y en la pre-

Ante la congregación, el sumo sacerdote confesaba sobre él “todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus transgresiones y todos sus pecados, poniéndolos sobre la cabeza del macho cabrío” (Levítico 16:21). De igual manera, cuando se haya completado la obra de expiación en el santuario celestial, entonces, en presencia de Dios, de los ángeles celestiales y de las huestes de los redimidos, los pecados del pueblo de Dios serán puestos sobre Satanás; será declarado culpable de todo el mal que les ha hecho cometer. Y así como el macho cabrío expiatorio fue enviado a una tierra deshabitada, Satanás será desterrado a la tierra desolada, un desierto deshabitado y lúgubre. — El Conflicto de los Siglos, pág. 658.

La tierra parecía un desierto desolado. Ciudades y aldeas, sacudidas por el terremoto, yacían en montones. Las montañas se habían movido de su lugar, dejando grandes cavernas. Rocas irregulares, arrojadas por el mar o arrancadas de la tierra misma, estaban esparcidas por toda su superficie. Grandes árboles habían sido arrancados de raíz y estaban esparcidos por la tierra. Este será el hogar de Satanás con sus ángeles malignos por un tiempo.

mil años. Allí estará confinado, para vagar arriba y abajo sobre la superficie quebrada de la tierra y ver los efectos de su rebelión contra la ley de Dios. Durante mil años podrá disfrutar del fruto de la maldición que ha causado. Limitado solo a la tierra, no tendrá el privilegio de extenderse a otros planetas, para tentar y molestar a los que no han caído. Durante este tiempo, Satanás sufre extremadamente. Desde su caída, sus rasgos malvados han estado en constante ejercicio. Pero entonces será privado de su poder, y se le dejará reflexionar sobre el papel que ha desempeñado desde su caída, y mirar hacia adelante con temblor y terror al terrible futuro, cuando deberá sufrir por todo el mal que ha hecho y ser castigado por todos los pecados que ha hecho cometer. —Primeros Escritos, pág. 290.

El juicio de los malvados

Durante los mil años transcurridos entre la primera y la segunda resurrección, se lleva a cabo el juicio de los malvados. El apóstol Pablo señala este juicio como un evento que sigue a la segunda venida... Es en este momento que, como predijo Pablo, “los santos juzgarán al mundo” (1 Corintios 6:2). En unión con Cristo, juzgan a los malvados, comparando sus actos con el libro de estatutos, la Biblia, y decidiendo cada caso.

Según las obras realizadas en el cuerpo. Luego, la parte que los malvados deben sufrir se reparte según sus obras; y se registra junto a sus nombres en el libro de la muerte. —El Conflicto de los Siglos, págs. 660, 661.

Al final del milenio, nuestro Señor regresa a la tierra con los redimidos y un séquito de ángeles. Los malvados muertos resucitarán y se levantarán con el mismo espíritu de rebelión con el que descendieron al sepulcro. La Nueva Jerusalén desciende del cielo, y Cristo, con los redimidos y los ángeles, entra en la santa ciudad. Zacarías 14:4. Satanás, siendo liberado de su prisión, todavía afirmando ser el legítimo dueño de este mundo, propone a sus seguidores tomar posesión de la ciudad. Entonces desciende fuego de Dios sobre sus enemigos que los consume, sin dejar ni raíz ni rama. Apocalipsis 21:1–5; 20:5, 7–9, 14; Malaquías 4:1; 2 Pedro 3:7–10; Ezequiel 28:18, 19.

Segunda Resurrección

Al final de los mil años, Cristo regresa de nuevo a la tierra. Lo acompañan las huestes de los redimidos y lo acompaña un séquito de ángeles. Al descender con imponente majestad, ordena a los impíos muertos que se levanten para recibir su condena. Salen, una hueste poderosa, innumerable como el

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista del Séptimo Día
Arenas del mar. ¡Qué contraste con quienes fueron resucitados en la primera resurrección! Los justos se vistieron de juventud y belleza inmortales. Los malvados llevan las huellas de la enfermedad y la muerte...

Cristo desciende al Monte de los Olivos, de donde ascendió tras su resurrección, y donde los ángeles repitieron la promesa de su regreso. Dice el profeta: “Vendrá el Señor mi Dios, y contigo todos los santos”. “Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el Monte de los Olivos se partirá por en medio, [...] y se formará un valle muy grande”. “Y el Señor será rey sobre toda la tierra; en aquel día habrá un solo Señor, y uno solo su nombre” (Zacarías 14:5, 4, 9). Al descender del cielo la Nueva Jerusalén, en su deslumbrante esplendor, reposa sobre el lugar purificado y preparado para recibirla, y Cristo, con su pueblo y los ángeles, entra en la Santa Ciudad”. —El Conflicto de los Siglos, págs. 662, 663.

Satanás consulta con sus ángeles, y luego con esos reyes, conquistadores y hombres poderosos. Luego, observa al vasto ejército y les dice que la compañía en la ciudad es pequeña y débil, y que pueden subir y tomarla, expulsar a sus habitantes y poseer sus riquezas y gloria. Satanás logra engañarlos, y todos comienzan de inmediato a prepararse para la batalla.

Destrucción de los malvados

Entonces los malvados vieron lo que habían perdido; y Dios exhaló fuego sobre ellos y los consumió. Esta fue la ejecución del juicio, tal como los santos, al unísono con Jesús, les habían impuesto durante los mil años. —Ibíd., pág. 54.

Dijo el ángel: “Satanás es la raíz, sus hijos son las ramas. Ahora están consumidos, raíz y rama. Han muerto eternamente. Nunca habrá resurrección, y Dios tendrá un universo limpio”. —Ibíd., pág. 295.